

HOLYWINS 2013

La gran fiesta de todos los santos: llamados a ser santos y a vivir eternamente en el Cielo

(Catequesis sencilla para niños. Algunos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica donde se fundamenta: La iglesia es santa: 823-829; la vida eterna: 1020-1065; el Cielo: 1023-1029; la santidad cristiana: 2012-2016).

1. ¿Sabías que el Cielo vive volcado sobre la tierra? ¿Habéis visto a una mamá con su niño pequeño: cómo está pendiente de él, lo mira, lo cuida...no lo suelta un momento...? ¿Y, cuando empieza a crecer, a caminar...está siempre con mucho cuidado para que no tropiece o meta los dedos en el enchufe o se caiga?¿Sabíais que Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, la Virgen María, los santos, los ángeles, los arcángeles, todo el cielo...vive pendiente de nosotros, como una madre con su niño?¡Qué pasada, esto es algo maravilloso! ¿Que nos conocen y desean que seamos sus amigos, y que les pidamos ayuda para ser buenos, para ser santos como ellos? Jesús ha venido a la tierra y nos ha contado y demostrado con palabras y obras, muriendo por amor a nosotros en la Cruz, que nos ama infinitamente, y que nadie nos quiere como Él. ¿Sabíais que estamos aquí en la tierra, en el mundo, para amarnos unos a otros como Jesús, que murió en la cruz para salvarnos y llevarnos un día al cielo?

2. ¿Sabéis qué es el Cielo? ¡Yo quiero ir al cielo! ¿y vosotros? **¿Cómo conseguir llegar al cielo?:** siendo amigos de Jesús, de la Virgen María, invitándoles a nuestra casa, a nuestra familia, a nuestro corazón, pues quieren vivir con nosotros y regalarnos su misma vida ¿Y qué vida?: La vida eterna. No se acaba todo con la muerte. Jesús ha muerto, ha resucitado, vive conmigo, está vivo...¡y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal! ¡Resucitaremos con Él!

3. ¿Qué sucede cuando nos morimos?: Podemos ir directamente al **Cielo**; al **purgatorio**, que es como la antesala del Cielo. Se trata de un lugar de paso reservado para aquellos que no pueden ir directamente al Cielo. ¿Por qué se encuentran allí?: Porque no amaron suficientemente a Jesús y a las personas cuando estaban en la tierra y no se arrepintieron con sinceridad del mal que cometieron. Por tanto, necesitan de una buena ducha para limpiarse, para purificarse de sus pecados, que son como una especie de grasa pegajosa que ensucia el alma. Pero lo bueno de todo es que en el purgatorio los sufrimientos son sufrimientos de amor. Los que se encuentran allí se dan cuenta de que han herido el corazón de Dios y sufren por ello y porque no pueden estar todavía con Dios. ¡Tienen prisa por salir de allí para estar con Él! O al **infierno**, que es un lugar donde solo van aquellos que han decidido hacerlo todo en contra de Dios. Los que han querido rechazar a Dios durante su vida y hasta el último momento antes de morir. Por supuesto, Dios los ama y los quiere salvar, ¡pero no puede obligarlos a estar con Él en el Cielo! ¡No se puede forzar el amor! Esas personas son libres de decir sí o no a Dios, al igual que cada uno de nosotros.

Imagino lo que estás pensando: ¡Ojalá vaya al Cielo directamente cuando me muera! No te preocupes, ¡no debes tener miedo! Si tú decides vivir con Jesús, Él se quedará siempre contigo y guiará tus pasos hacia el Cielo. Y en tu corazón, pensando bien en lo que dices, confía tu deseo de ir al Cielo a María, pídele que te ayude, y Ella lo hará.

4. ¿Quiénes son los santos?: Los que aman mucho a Jesús, sus mejores amigos. Son las personas más felices de la tierra, porque lo tienen todo: a Jesús, el tesoro escondido, el que

llena su corazón. A Él le dedican toda su vida y buscan agradarle con todo su corazón. Santo es el que ama a Dios y a los hermanos con todo su corazón. ¡Qué gozada! Piensa en una persona que siempre está alegre, que te deja sus cosas, que te ayuda con los deberes, que te perdona, que nunca pega ni insulta...¡qué gozada vivir con Dios y con los hermanos! Y él es feliz, pues, somos felices cuando somos buenos.

5. ¿Qué hacen ahora mismo?: gozan de la vida de Dios, de su compañía, donde no hay ya muerte, ni luto ni llanto ni dolor, donde Dios es su alegría, su paz, su felicidad que no se acaba...¿Habéis estado alguna vez muy muy muy, pero que muy contentos? ¿a que os hubiese gustado quedaros así siempre siempre siempre y que no se acabara esa felicidad? Pues más, mucho más es la vida con Dios, con la Virgen María y los santos que nos espera en el cielo, pero...¡sorpresa! De la que ya podemos tener un anticipo, un “aperitivo” aquí en la tierra, pues ellos nos viven de cerca, no están lejos, sino cercanos a nosotros, pendientes, volcados sobre nosotros, como esa madre con su hijo de la que hablábamos al principio.

6. ¿Los santos no pecan?: Sí, pero enseguida acuden a pedirle perdón a Dios, se confiesan y desean no pecar más. (Ejemplo: has hecho daño a tu madre, le has chillado y desobedecido. Le pides perdón y ella se pone muy feliz).

7. Primero, beatos; después, santos.

Beatificar: declarar el Papa que algún fiel difunto, cuyas virtudes han sido previamente calificadas, goza ya de la eterna bienaventuranza y se le puede dar culto, es decir, pedir su ayuda, su intercesión y tratarle como tal.

¿Qué significa que la iglesia canoniza a algunos santos?, ¿por qué lo hace? Canonizar significa proclamar solemnemente que una/s persona/s, unos fieles, han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, que son santos. Ellos interceden por nosotros, nos cuidan. Se nos invita a ser como ellos. Para ser amigo de Jesús, mira a los santos, especialmente a la Virgen María (“la toda santa”), y trata de imitarlos.

8. Muchos santos en el cielo no canonizados: se celebra el 1 de noviembre. Se celebran en una fiesta todos los santos, conocidos y desconocidos.

9. ¿Sabes que tú estás aquí para ser santo? Tu meta es el cielo y la santidad. ¡Todos estamos llamados a ser santos! Jesús desea que todos seamos santos, nos da la gracia, la ayuda necesaria para ello. Cada uno en su vocación, en la misión que Dios le regala: mamá, papá, sacerdote, religioso/a, ahora como niño...

10. ¡¡¡Este regalo es para todos: lo tenemos que compartir!!!: Tenemos que contar a todos esto para que ellos lo vivan. Esto que sabemos, no nos lo podemos guardar para nosotros. No seamos egoístas, es para todos. Compartámoslo. Contémoslo.

Un cristiano vive con el cielo: con Jesús, su Dios y Salvador, con María, su Madre y la nuestra (¡la madre de Dios es mi madre!), los santos... Ellos le cuidan y ayudan a ser santos, a conocer el amor de Jesús. El niño que vive este regalo, anuncia a todos sus familiares y amigos, a su colegio, a sus vecinos, a todo el mundo esta maravillosa noticia.

11. ¿Conoces a algún santo? Di alguno: contar la vida de un santo (se proponen varios a elegir).

SAN FRANCISCO DE ASÍS (1182-1226)

Francisco nació en 1182 en Asís, un pueblo cerca de Roma. Su padre era comerciante. Francisco creció rodeado de lujos y comodidades y era el orgullo de su padre. Todos le consentían y su más grande anhelo era que su hijo llegara a ser héroe de guerra y fuese nombrado caballero. Cuando Francisco era joven le gustaban las tradiciones caballerescas, pero no los negocios ni los estudios. Era muy alegre y le gustaba divertirse con sus amigos.



A los veinte años se alistó en el ejército. Su padre, emocionado, le compró la mejor espada y caballo. Vestido como un rey, partió a su gran aventura. Perdieron la batalla y Francisco estuvo prisionero por un año. Soportó esta pena con alegría. Francisco tuvo un sueño y escuchó una voz que le decía: “¿Qué te será más provechoso, Francisco: servir al Señor o al siervo?” Francisco contestó: “¿Qué quieres que haga, Señor?” Francisco regresó a su casa muy enfermo y su padre sufrió una decepción porque dejó el ejército.

Un día, Francisco se encontró a un leproso pidiendo limosna. Su aspecto era tan desagradable que se asustó, pero, en vez de huir, se acercó a él y le dio un beso. En ese momento, Francisco se dio cuenta de que Dios le pedía amar a los hombres. A partir de entonces, comenzó a visitar y servir a los enfermos. Algunas veces les regalaba vestidos; otras, dinero que llevaba.

Un día, salió a montar a caballo. Su caballo se detuvo en una ermita muy deteriorada y entró a la casa de Dios. Francisco se encontraba triste. No sabía qué hacer con su vida y le preguntó al Crucifijo que estaba frente a él: “¿Qué debo hacer, Señor?” Y se oyó una voz que le dijo: “Francisco, ayúdame a reparar, a reconstruir mi Iglesia, que está en ruinas”.

Francisco vendió su caballo y unas ropas de la tienda de su padre para arreglar la Iglesia de san Damián. Después de semanas de trabajo, de ayuno y oración, regresó a su pueblo desfigurado y mal vestido, y la gente se reía de él.

Al verlo, su padre, se enfadó muchísimo, lo golpeó y lo encerró en una habitación, atándolo con unos grilletes en los pies. Su madre se conmovió por él y lo liberó. Francisco regresó a san Damián y su padre lo persiguió, golpeándole y amenazándole con quitarle la herencia si no regresaba y pagaba los vestidos que había vendido de su tienda. Francisco prefirió renunciar a la herencia de su padre.

Su padre le obligó a ir a hablar con el obispo de Asís y éste le sugirió devolverle el dinero y tener confianza en Dios. Francisco le pagó y su padre se fue muy triste. El obispo le regaló un viejo vestido de labrador. Francisco le puso una cruz con un trozo de tiza y se lo puso.

Francisco fue de pueblo en pueblo predicando la palabra de Dios y pidiendo limosna para reconstruir la Casa del Señor. Transmitió tanta paz, que varios jóvenes se le unieron para vivir en la pobreza.

Pronto la gente empezó a hablar mal de ellos, pues decían que había que vivir la pobreza y hacer sacrificios y eso les asustó. Pero Francisco solo trataba de imitar el modo de vivir Cristo en la tierra, y así se lo dijo al Papa, quien le dio la bendición para formar una nueva orden religiosa: “los franciscanos”.

En 1223, en el bosque de Greccio, tuvo la inspiración de reproducir el misterio del nacimiento de Jesús. Construyó una casita de paja a modo de portal, puso un pesebre en su interior, a los animales, y en medio a Jesús Eucaristía. Invitó a un pequeño grupo de gente a reproducir la escena de la adoración de los pastores, pues en la Eucaristía, en ese trocito de pan, creemos y sabemos que está, verdaderamente, Dios, bajo apariencia de pan, pero realmente es Dios.

Francisco admiraba la naturaleza. Sentía un gran amor por los animales, hablaba con ellos, los cuidaba y protegía. Sabía que Dios había creado todas las cosas por amor a nosotros y le daba gracias por regalarnos tantas cosas hermosas.

Francisco fue ordenado diácono, que es el paso previo al sacerdocio. No llegó a recibir el regalo de ser sacerdote porque se consideraba indigno, que no se merecía poder traer a Jesús al altar para que le recibamos en la Comunión, y nos dé su vida, la vida eterna, y su mismo Corazón; y devolvernos la amistad con Él cuando la perdemos por el pecado en el sacramento de la confesión o penitencia. A él se unieron muchos jóvenes y formaron conventos en diferentes ciudades.

Se distinguía por su gran capacidad de servir a los demás, especialmente a los leprosos, a quienes llamaba “hermanos cristianos”.

Un día, se encontraba en profunda oración: se le apareció Jesús crucificado y le dio sus llagas, las marcas de la Pasión, es decir, las heridas en pies, manos y costado, para señalar que era su mensajero. Cuando dejó de ver a Jesús, Francisco comprobó que en sus manos, pies y costado tenía unas llagas iguales a las de Cristo y se llenó de amor inmenso a él por el regalo que le había concedido, pues así podía aliviar y compartir un poco el dolor de Jesús.

Francisco trató de ocultar sus heridas, pero la gente se dio cuenta, y comenzaron a suceder grandes milagros. Francisco cayó enfermo y murió el 3 de octubre de 1226, feliz de haber cumplido la voluntad de Dios, sabiendo lo que le agradaba y haciéndolo.

SAN MARTÍN DE PORRES (FRAY ESCOBA, 1579-1639)

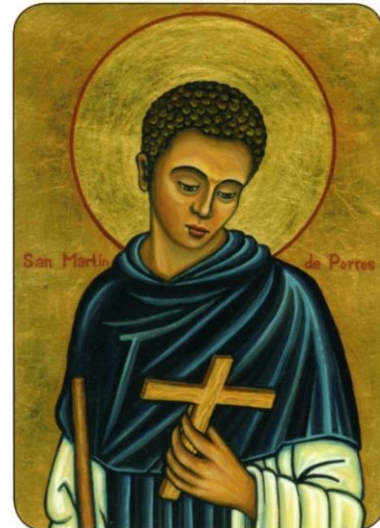
La historia de nuestro amigo Martín empieza a partir de la visita de Juan de Porres, un caballero español de la Orden de Alcántara, a la ciudad de Lima (Perú), donde trabajó bajo las órdenes del Rey de España, Felipe II. Durante este tiempo, conoció a Ana Velázquez, una joven mulata de Panamá que vivía allí, de la que se enamoró y con la que tendrá dos hijos: Martín y Juana.

Martín nació el 9 de diciembre de 1579. Su padre no lo quiso reconocer, ni a él ni a su hermana. Fue bautizado en la iglesia de San Sebastián de Lima. Ya desde sus primeros años, se pudo apreciar en Martín, un sentido cristiano de amor a sus semejantes. Se cuenta que amaba singularmente a los pobres y los socorría con sus ahorros, un dinero que le debía dar su padre cuando le visitaba. Cuando hacía alguna compra, nunca devolvía el cambio correctamente: "he perdido algunas monedas"... pues lo daba a los necesitados. Su modo de comportarse, su humildad y sencillez de corazón dejó deslumbrado a su padre que, movido por su conciencia, se lo llevó a Guayaquil (Ecuador), país donde estaba destinado. A los 8 años de edad, Martín entró en una escuela primaria, donde estuvo dos años.

Volvió a Lima para continuar sus estudios, pero a la edad de 12 años empezó a trabajar de "barbero". Su ocupación principal era la de extraer dientes y muelas, recetar hierbas, aliviar dolores...era una especie de "médico". Esto no quita que también tuviera que afeitar o cortar el cabello en algunas ocasiones. La barbería era frecuentada por lo más distinguido de la ciudad de Lima. Tanto le gustó este mundo que se ofrecía también como voluntario en los hospitales. Por la noche, lejos de descansar, pasaba horas en vela en su casa rezando delante de una imagen de Jesús crucificado.

Sintiéndose deseoso de servir a los demás, y de amor a Jesucristo, a los 15 años de edad fue a llamar al Convento del Rosario de Lima de los Hermanos Dominicos para entrar como fraile. Comenzó realizando trabajos como barrer (de ahí el apodo de "Fray escoba"), limpiar las celdas, hacer recados, ayudar en la cocina, en la sacristía, en la huerta... servía a todos. Sólo deseaba estar en la casa de Dios y servirle fielmente. A primera hora de la mañana, participaba en la primera misa y comulgaba con gran amor. Tuvieron que pasar unos 15 años para que fuera aceptado definitivamente en la congregación como hermano dominico de pleno derecho como los otros miembros de la comunidad.

Son incontables los hechos extraordinarios en la vida de este santo, como son las curaciones, milagros, éxtasis... Fray Martín ejerció durante mucho tiempo el trabajo de enfermero en el convento. Y fueron muchas las ocasiones en que aparecía misteriosamente en las celdas de los enfermos para socorrer sus necesidades justo en el momento en que lo necesitaban. Muchas veces hacía curaciones "milagrosas", como por ejemplo, cuando llegó un viejo zapatero al convento con los dedos de la mano engarfiados y contrahechos por un reuma dolorosísimo. Fray Martín tomó su mano e hizo la señal de la cruz sobre los dedos enfermos. Pero aquel zapatero no estuvo conforme con el remedio, creyendo que el santo se burlaba de





él. Para que el anciano se fuera tranquilo, le puso un remedio casero: hizo como que preparaba algunas cosas y le vendó las manos. A la mañana siguiente, ¡oh milagro!, el viejo zapatero notó que no solamente no tenía ningún dolor, sino que podía mover los dedos y brazos, sintiendo todo el cuerpo rejuvenecido. Se quitó rápidamente la venda para descubrir qué maravilloso unguento le había puesto el fraile y vio que era un trozo de suela de zapato.

El convento del Rosario de Lima se convirtió en un auténtico hospital, ya que Fray Martín recogía a todos los enfermos callejeros de la ciudad. Aunque en un primer momento los superiores le reprocharon esta actitud, ya que rompía con las reglas de la comunidad, como la clausura, donde no podía entrar gente, al final le dieron permiso para que fuera "su hospital particular". Pero guardaba aún unas horas para visitar a personas enfermas en sus propios hogares, en hospitales, en otros conventos... el pobre Martín no tenía ni tiempo para dormir.

Reconciliaba a las personas, les hablaba de Dios y les invitaba a ser sus amigos, pues Jesús es el amigo que nunca falla. Los frailes del convento se preguntaban: ¿pero cuándo duerme?, ¿cuándo descansa?, ¿Y dónde?

El fraile Martín llevó también una vida de mucha oración. Durante la noche, rezaba a Jesús Eucaristía y ante la imagen de la Virgen. Ayunaba mucho, ofreciendo el no comer por los demás, para ayudarles, o alimentándose con un poco de pan y agua durante el tiempo de Cuaresma, de hierbas, raíces insípidas...

En 1639 enfermó de tifus. Los frailes de la comunidad acudieron a su habitación y él les dijo con grandes sufrimientos: *"He aquí el fin de mi peregrinación sobre la tierra. Moriré de esta enfermedad. Ninguna medicina será de provecho"*. También declaró que no se encontraba solo en aquel momento: que estaban a su lado la Virgen María, San José, Santo Domingo, San Vicente Ferrer y Santa Catalina de Alejandría. Fray Martín murió el 3 de noviembre de 1639 dando besos constantemente a un crucifijo que tenía en la mano. El 8 de agosto de 1837 fue declarado beato y el 6 de mayo de 1962, el Papa Juan XXIII le declaró santo.

Su fiesta se celebra el 3 de noviembre y es el patrón por excelencia de los enfermos, protector de los pobres (junto a san Vicente de Paúl y san Camilo de Lelis) y también de los barberos. Junto a san Antonio Abad, se le puede pedir la intercesión en favor de los animales.

SANTOS NIÑOS JUSTO Y PASTOR (año 300)

Justo y Pastor eran dos niños cristianos, que crecieron conociendo a Jesús, yendo a misa y jugando con los otros niños de las ciudades y pueblos que había a las orillas del río Henares alrededor del año 300.

Aprendieron de sus padres que nuestra vida es de Dios y que solo en Él encontramos la felicidad. En ese momento de la historia en el que ellos vivían, ser cristiano estaba prohibido porque el emperador Diocleciano había ordenado perseguir a los cristianos, que la gente no fuera a misa, que no rezaran... y a los que hacían esto se les mandaba a la cárcel, incluso a los sacerdotes...

Las cárceles estaban tan llenas, que los romanos ofrecían la libertad a quienes hicieran un sacrificio a los dioses de los romanos o a la estatua del César, pero torturaban a los que no quisieran hacerlo.

Cuando llegó la orden del emperador a la ciudad donde vivían Justo y Pastor, toda su familia estaba muy asustada, porque ellos no querían renunciar a ser cristianos ni a decir que querían mucho a Dios.

Por ello, cuando Justo y Pastor reaccionaron y se dieron cuenta de lo que el emperador les estaba pidiendo, ellos muy valientemente, comprendieron que tenían que dejar claro a toda la ciudad, que por encima del emperador, del César y de los dioses romanos estaba DIOS: que Él está por encima de todo y que a Él pertenecemos porque es nuestro Creador y Padre.

Llevados por este convencimiento interior, se presentaron en la casa del jefe de los romanos para decirle que ellos eran cristianos y que no tenían ninguna intención de renunciar a decir que creían en Jesús y que eran sus amigos.

El jefe de los romanos, al ver que eran dos niños, intentó convencerles de que tenían que creer en los dioses romanos y adorar al César, les intentó convencer con regalos y buenas palabras, pero Justo y Pastor no querían sus regalos y menos renunciar a decir que querían mucho a Jesús.

Entonces, el jefe de los romanos, enfadado porque no le hacían caso, mandó que les azotasen con varas en una cueva, a ver si así dejaban de decir que querían mucho a Dios y que nunca iban a adorar a sus dioses ni al César.

Justo y Pastor, a pesar de los azotes, no renunciaron a decir que creían en Dios, por lo que el jefe de los romanos se enfadó muchísimo y mandó que les llevaran al bosque y les cortaran la cabeza. El lugar del asesinato fue un campo que hay cerca de Alcalá de Henares, en la provincia de Madrid. Los cristianos amigos suyos, enterraron a los niños junto a la piedra sobre la que les habían cortado la cabeza y pocos años después se edificó una pequeña iglesia en su honor.

Cuando los niños Justo y Pastor entregaron su vida por Jesús, primero le pidieron valentía y fuerza para resistir el dolor. Por eso, Dios les ayudó a que fueran firmes y tuvieran valor para hacer lo que hicieron. El Amor de Dios es mucho más fuerte que cualquier cuchillo, navaja o arma. Para Dios nada hay imposible y Él todo lo puede.





SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS (1873- 1897)

María, Paulina, Leonia y Celina, viven en la ciudad francesa de Alençon, con sus padres, Luis Martín y Celia Guerin. El día 2 de enero de 1873 nace una niña más y le ponen el nombre de Teresa. La niña se pone muy enferma a los pocos días de nacer y tienen que enviarla al campo, donde pronto se recupera. Teresita quiere mucho a sus hermanas, sobre todo a Celina, su compañera de juegos, y a su padre, que la pasea por el jardín sentada sobre su bota. Pero su mejor cariño es para su madre, que la educa en el amor a Dios, le enseña a ser buena y a vencer sus caprichos, ayudada por su Ángel de la guarda.

Tres años tiene Teresita cuando su madre se va al Cielo; llora mucho y, para consolar su pena, elige por “madrecita” a su hermana Paulina, a la que quiere cada vez más. El padre de Teresita se lleva a sus cinco niñas a Lisieux, donde viven en una casa rodeada de jardines, a la que ponen el nombre de “Los Buissonnets”. En ella viven felices. Muchas tardes pasean juntos, entran en las iglesias...Una noche, Teresa mira las brillantes estrellas y grita entusiasmada: “¡Papá, mi nombre está escrito en el cielo!”.

Su hermana Paulina se va al convento de las Carmelitas y Teresita enferma gravemente de pena. La Virgen María hace un milagro y la niña se cura, porque le sonrío dulcemente la imagen de Nuestra Señora, a la que llaman desde entonces “Virgen de la Sonrisa”. Desde pequeña tuvo a Jesús como amigo, y por eso hablaba con Él todo el día. Curada ya, asiste Teresita a la toma de hábito de su “madrecita”, y hace su primera comunión con mucho deseo de recibir a Jesús.

Una vez Teresita leyó en el periódico que un asesino malo, Pranzini, había sido condenado a muerte. Pranzini no quería confesarse ni arrepentirse de sus pecados. Como Teresita quería que este hombre se salvara, le pidió a Dios que hiciera que se convirtiera y ella rezó muchísimo por él. Pasaron los días y Pranzini seguía sin querer confesarse, pero el día que lo iban a matar se arrepintió y besó la cruz de Cristo pidiéndole perdón. Teresita supo que había sido Jesús que había escuchado su oración y desde ese momento nunca dejó de pedir por los que lo necesitaban: *“¡Qué grande es el poder de la oración! Se diría que es la reina que en todo momento tiene entrada libre al rey y puede conseguir todo lo que pide”*.

También su hermana María se va al convento de carmelita y Leonia a otro convento, para ser religiosa. Ya solo quedan en la casa Celina, Teresa y su papá, que va haciéndose mayor. Una tarde de mayo está Teresa con su padre en el jardín y le suplica que la deje ir al Carmelo como a sus hermanas. El anciano le da permiso llorando de alegría, pero Teresita no puede ser monja tan pronto como desea, porque es una niña todavía. Visita en Roma al Papa León XIII para pedirle que la deje entrar en el Carmelo. El Papa acaricia su preciosa cabeza, pero no le promete nada. Poco después, llega el permiso para ir al Carmelo. Se despide de su padre y entra al convento, donde le esperan sus hermanas, para rezar por los sacerdotes y por la Iglesia.

En el convento ama mucho a Jesús; quiere ser su alegría, su juguete, y que Él la llame para jugar cuando quiera. Jesús premia este amor tan delicado concediéndole un deseo: que nieve el día de su profesión (cuando se convierte en su esposa), tal como Teresita se lo había pedido. Recibe allí el nombre de Teresa del Niño Jesús. Ella procuraba ser muy sencilla y hacer perfectas las cosas pequeñas. Actuaba con bondad siempre y era muy amable con sus hermanas religiosas, porque sabía que amando podría alcanzar el Cielo. Había en el convento

una monja que tenía muy mal humor y era de trato difícil. Con ella trataba de ser especialmente amable porque le costaba trabajo quererla.

Teresita se dio cuenta de que la mejor forma de acercarse a Jesús era siendo siempre como una niña que se duerme con confianza en los brazos de su padre. *“Quisiera tener un ascensor para subir hasta Jesús, porque soy muy pequeña para subir sola. El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús mío”*, decía. Es la monja más joven de todas. A veces tiene que barrer los claustros y lavar, pero lo que más le gusta es adornar los altares de Jesús y de la Virgen María, con flores, y rezar ante ellos mucho rato. Un día su “madrecita”, que es la superiora del convento, le manda que escriba su vida y ella va contando todos los recuerdos de su feliz infancia y de su vida entregada a Dios desde pequeña.

La hermana Teresa del Niño Jesús es muy delicada y enferma pronto, pero siempre está contenta, no se queja nunca, ni siquiera del mucho frío que pasa. Anda a veces por el jardín con mucho trabajo, ofreciendo su cansancio por los misioneros.

A los 24 años muere después de una enfermedad. Teresita está en el Cielo junto con Jesús y no se cansa de dejar caer la lluvia de rosas de sus milagros por todo el mundo. Por eso el Papa Pío XI la proclamó Santa y Patrona de Francia y de las Misiones.

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA DE FÁTIMA

Francisco nació el 11 de junio de 1908 y Jacinta el 11 de marzo de 1910 en Aljustrel, aldea de la parroquia de Fátima (Portugal). Eran hermanos. Fueron creciendo y les gustaba mucho estar con su prima Lucía, que vivía cerca de su casa.

Jacinta era muy alegre, tenía habilidad para bailar y siempre estaba dispuesta para jugar. Pero quería también escoger los juegos y se enfadaba cuando no se hacía su voluntad. Francisco era diferente: muy sosegado, nada lograba molestarlo; le gustaba cantar, gozaba tocando su flauta y quería estar en paz con todos. En los juegos no le importaba perder. Le gustaban mucho los animales.

Cuando Lucía empezó a cuidar su rebaño, Francisco y Jacinta pidieron a su madre que les dejase a ellos ser pastores y cuidar su rebaño junto con el de su prima. Jacinta, para imitar a Nuestro Señor en una estampa que ella tenía, gozaba llevando en su regazo los corderitos más pequeños, para que no se cansasen.



Yendo los tres juntos, todo el tiempo les parecía poco para jugar. Después de tomar la merienda, siguiendo las recomendaciones de sus madres, rezaban el rosario; pero pasaban las cuentas diciendo solo: Ave María, ave María... y después de cada decena tan solo: Padre nuestro. ¡Era, de verdad, rezar deprisa!

Desde pequeños, habían aprendido en sus casas y en la iglesia a amar a Dios. Una vez, estando en casa de Lucía, jugando, Jacinta preguntó por qué estaba Jesús clavado en la cruz. Le contestó su prima: -Porque murió por nosotros. -Cuéntame cómo fue, le pidió. Lucía se lo contó y Jacinta, enternecida, comenzó a llorar mientras decía: ¡Pobrecito Nuestro Señor! Yo no debo cometer ningún pecado. No quiero que Jesús sufra más. Descolgó un crucifijo de la pared para dar tres besos y tres abrazos a Jesús.

Un día, Lucía y Jacinta fueron en la procesión vestidas de angelitos para echar flores a Jesús Eucaristía, expuesto en la custodia, en el día del Corpus Christi (del Cuerpo de Cristo), que llevaba el sacerdote. Jacinta estaba muy contenta porque iba a ver a Jesús. Su prima le contó que lo llevaría el párroco. Pero, a pesar de las indicaciones que le hacía Lucía, Jacinta solo miraba al sacerdote y no esparcía las flores. Después ella lo explicó: -No le vi. Lucía le explicó que Jesús estaba escondido en la Hostia Consagrada, en el trocito de pan. Desde entonces comenzaron a llamar "Jesús escondido" a Nuestro Señor Sacramentado.

El 13 de mayo de 1917, los tres pastorcitos llevaron las ovejas a Cova de Iría (Cueva de la Paz). Vieron un relámpago y pensaron que tenían que volver a casa. Otro relámpago y vieron a una Señora, más brillante que el sol, vestida toda de blanco, sobre una encina pequeña...La Señora les dijo que no tuvieran miedo. Que no les haría ningún daño y que venía del Cielo. Y añadió: -Vengo a pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Jacinta no podía parar de decir: ¡Ay, qué Señora tan bonita! Más tarde les contó que era la Virgen María. Experimentaron el inmenso amor que Jesús y María nos tienen, así como una gran paz.

Lucía le preguntó si irían al Cielo. -Sí, respondió la Señora, quien les pidió que rezasen el Rosario todos los días para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra. Les preguntó si querían

ofrecer sus sufrimientos a Dios para consolar su Corazón, pues estaba muy triste por los pecados que se cometían contra Él, y para pedir por la conversión de los pecadores. Ellos respondieron que sí. La Señora prometió a Lucía: *“No te desanimes, nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios”*.

La Señora abrió las manos en un reflejo de luz. Jacinta y Francisco parecía que estaban en la parte de esa luz que se elevaba hacia el Cielo, y Lucía en la que se extendía sobre la tierra. Vieron también el Corazón de María rodeado de espinas, que parecían estar clavadas en él, que pedía reparación, amor. Más tarde, les mostró el infierno, donde van los pecadores que no se arrepienten; y les hizo entender que para salvarlos, necesitaba su ayuda.

A partir de estos encuentros, solo querían rezar y sufrir por la conversión de los pecadores, para que no ofendieran más a Jesús y se salvaran. Ofrecían sacrificios, como dar su merienda a unos niños pobres, soportar pasar largo rato sin beber agua en días de mucho calor; comían bellotas y aceitunas verdes, que estaban muy amargas; rechazaban deliciosas uvas e higos...y rezaban: *“Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y para consolar el Inmaculado Corazón de María”*.

Una noche, el padre de Francisco le oyó sollozar y le preguntó por qué lloraba. El hijo le respondió: *“Pensaba en Jesús, que está muy triste a causa de los pecados que se comenten contra Él. Durante las apariciones, soportaron mentiras, insultos y persecuciones, siendo incluso encerrados varios días en la cárcel y amenazados de muerte.”*

La gran preocupación de Francisco era consolar a Jesús. Murió de neumonía a los 11 años de edad, ofreciendo todos sus sufrimientos. Al comulgar, el día antes de su muerte, decía: *“Hoy soy feliz porque tengo dentro de mi pecho a Jesús escondido. Yo me voy al Cielo y desde allí voy a pedir mucho al Señor y a la Virgen para que os lleve también allí”*.

Jacinta destacó por su amor a María, al Papa y por ofrecer sacrificios por los pecadores, pues la Virgen les había dicho que muchas personas iban al infierno porque no había quien rezase y se sacrificara por ellas. Murió también de neumonía unos meses después que su hermano, con 9 años, y decía: *“Sufro mucho, pero lo ofrezco todo por la conversión de los pecadores”*. *“Si la gente supiese lo que es el Cielo, harían todo por cambiar de vida. Los hombres se pierden por no pensar en la muerte de Nuestro Señor”*.

Lucía permaneció en la tierra hasta 2005 y fue carmelita descalza. La Virgen le encomendó la misión de dar a conocer a todos su Corazón Inmaculado.

****Para rezar con Francisco y Jacinta y como ellos:**

“Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no esperan, no adoran y no te aman”.

“Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Lleva a todas las almas al Cielo, especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén”.



BEATA TERESA DE CALCUTA (1910-1997)

Agnes Gonxha Bojaxhiu nació en Albania el 26 de agosto de 1910. Desde el día de su Primera Comuni3n, llevaba en su interior el amor por las almas. La repentina muerte de su padre, cuando tena unos ocho a1os de edad, dej3 a la familia en una gran estrechez econ3mica. Su madre cri3 a sus hijos con firmeza y amor, influyendo grandemente en el car3cter y la vocaci3n de su hija.

Cuando tena dieciocho a1os, animada por el deseo de hacerse misionera, Gonxha dej3 su casa en septiembre de 1928 para entrar como religiosa en las Hermanas de Loreto, en Irlanda. All3 recib3 el nombre de Hermana Mar3a Teresa (por Santa Teresa de Lisieux). Ella afirmar3: "en lo referente a la fe, soy una monja Cat3lica; por mi vocaci3n, pertenezco al mundo; en lo que se refiere a mi coraz3n, pertenezco totalmente al Coraz3n de Jes3s".

En el mes de diciembre fue a la India y lleg3 a Calcuta, donde m3s tarde fue destinada. All3 ense1a durante veinte a1os en la escuela para ni1as. El 24 de mayo de 1937, la Hermana Teresa hizo su profesi3n perpetua convirti3ndose entonces, como ella misma dijo, en "esposa de Jes3s" para "toda la eternidad". Era una persona de profunda oraci3n y senta un gran amor por sus hermanas religiosas y por sus alumnas.

Durante un viaje de Calcuta a Darjeeling en tren, el 10 de septiembre de 1946, Jes3s le hizo entender en su coraz3n que 3l tiene sed de amor por la humanidad, especialmente por los m3s pobres entre los pobres. (*"Dios ama todav3a al mundo y nos env3a a ti y a mi para que seamos su amor y su compasi3n por los pobres"*, dir3 ella). Desde ese momento, su 3nico deseo ser3 saciar esa sed de Jes3s por cada ser humano, especialmente por los pobres. Con el tiempo y la aprobaci3n de la Iglesia, funda una nueva Congregaci3n religiosa, las Misioneras de la Caridad, dedicadas al servicio de los m3s pobres entre los pobres, para que irradien a las almas su amor. "Ven y s3 mi luz", le suplic3 Jes3s, "no puedo ir solo", pues 3l no desea hacer solo las cosas, sino con nosotros. Pide permiso para abandonar la congregaci3n de las hermanas de Loreto y se lo conceden.

Comienza yendo a los barrios pobres y visita a las familias, lava las heridas de algunos ni1os, se ocupa de un anciano enfermo que estaba extendido en el suelo en la calle, cuida a una mujer que se estaba muriendo de hambre y de tuberculosis... Encontraba su fuerza para agradecer al Se1or, en la oraci3n y recibiendo cada d3a a Jes3s en la Eucarist3a. Sal3a de casa, con el rosario en la mano, para encontrar y servir a Jes3s en "los no deseados, los no amados, aquellos de los que nadie se ocupaba". Despu3s de algunos meses comenzaron a unirse a ella, una a una, sus antiguas alumnas.

Su congregaci3n se extendi3 por todo el mundo y las Misioneras de la Caridad trataban de ver y cuidar a Jes3s en el enfermo de lepra, en el abandonado por las calles, en los ancianos, ciegos, enfermos de SIDA, ni1os pobres y abandonados, fueran de la religi3n que fueran, pues en el evangelio, Jes3s dice que cada vez que demos de comer, beber...a uno de sus peque1os, se lo estamos haciendo a 3l, pues por 3l ha muerto por todos los hombres.

Con el tiempo, el mundo comenz3 a fijarse en la Madre Teresa y en la obra que ella hab3a iniciado. Recibi3 numerosos premios, como el Premio Nobel de la Paz en 1979. Al mismo tiempo, los medios de comunicaci3n se interesaban por lo que hac3a.

Dec3a: "Jes3s quiere que seamos santos como su Padre. Podemos llegar a ser grand3simos santos con s3lo quererlo. La santidad no es un lujo para unos pocos, sino una sencilla obligaci3n tambi3n para ti y para m3". Ella lo recib3 todo "para gloria de Dios y en nombre de los pobres".

Durante los 3ltimos a1os de su vida, a pesar de los cada vez m3s graves problemas de salud, la Madre Teresa continu3 respondiendo a las necesidades de los pobres y de la Iglesia. En 1997 las Hermanas de Madre Teresa contaban casi con 4.000 miembros y se hab3an establecido en 610

fundaciones en 123 países del mundo. Murió el 5 de septiembre de 1997 y su tumba se convirtió rápidamente en un lugar de peregrinación y oración para personas de distintas clases sociales y diversas religiones, que agradecían su vida entregada por el Señor y por los más pobres. Fue beatificada el 19 de octubre de 2003.

Desde el Cielo, la Madre Teresa nos sigue invitando a ser muy amigos de Jesús, acogiendo su gracia para ser santos, como es su deseo. Les decía a sus hijas:

«Entregaos eternamente a Jesús... y Él se servirá de vosotras para hacer grandes cosas, a fin de que creas mucho más en su amor que en tu debilidad. Creed en Él... confiad en Él con una fe ciega y absoluta, seguros de que Él es el Señor. Convinceos de que únicamente Jesús es el secreto de la vida y que la santidad no es otra cosa que el propio Jesús que vive en tu interior por su gracia”.

HOLYWINS 2013. La gran fiesta de todos los santos

FICHA DE CATEQUESIS

1.- ¿Quiénes son los santos?

2.- ¿Qué hacen ahora mismo los santos?

Colorea este dibujo de Jesucristo con los santos:



Busca en la *Biblia* y escribe aquí la siguiente cita: **Apocalipsis 7, 13-14**

3.- ¿De qué santo o santa te han hablado en catequesis?

4.- ¿Qué hizo en su vida para llegar a ser santo o santa?

5.- ¿Cómo podrías llegar tú también a ser santo?

HOLYWINS 2013. La gran fiesta de todos los santos

Nos vestimos como los que habitan en el Cielo

Os proponemos algunos disfraces, muy sencillos.

- **Virgencitas**

Manto azul o blanco y túnica azul, blanca o roja, con el Rosario, el Niño Jesús...

- **Ángeles**

Vestidos de blanco u otro color, con coronas de plumas blancas y alas que venden en los bazares. Guirnaldas doradas ...

- **Santos**

Vestidos de blanco, con coronas de plumas blancas que se compran en los bazares, guirnaldas doradas ...

- **Apóstoles**

Túnica y manto en tela rústica. San Pedro, con las llaves; San Pablo, con la espada; Santiago, con la concha de vieira al cuello, con cayado y calabaza (ropaje de peregrino)

- **Santas carmelitas (Santa Teresita del Niño Jesús)**

Vestido marrón y manto color negro, marrón o blanco. Debajo del manto, una toca blanca. Pueden utilizarse chales, echarpes, pashminas, fundas de almohada, etc.

- **Santos franciscanos (San Francisco de Asís)**

Túnica marrón, cordón blanco con nudo franciscano, capucha marrón, sombrero imitando el corte de pelo de San Francisco, etc.

- **Madre Teresa de Calcuta**

Shari blanco con bandas azules. Pueden ser pintadas o cosidas, por ejemplo, con lazos. Se pueden utilizar sábanas, chales, pashminas, etc.

- **Pastorcitos de Fátima**

Las chicas con falda larga de flores, camisa y chaleco o corpiño. Manto a la cabeza. Rosario.

Los chicos con pantalón largo, chaleco, chaqueta y gorro. Rosario.

- **Santos Niños Justo y Pastor**

Con túnica y cordón a la cintura, o bien vestido de romano, con armadura al pecho, botas, túnica corta debajo y la palma del martirio.

Para el nimbo o aureola, con cartón forrado con papel albal, a modo de corona.

Podéis encontrar imágenes de algunos santos y de niños disfrazados de habitantes del Cielo en el siguiente enlace: kerygmadiocesiscalca.blogspot.com.es